

AÑO III.

Sueca 4 de Noviembre de 1911.

Núm. 138



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(No se devuelven los originales)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
En Sueca, 75 céntimos trimestre.
Fuera, 85 " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos

DECEPCION INMERECEIDA

Gratamente impresionados por el aplaudido acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, fecha 24 de Octubre último, prohibiendo el arranque y extracción de piedra del cerro de los Santos, subimos á la torre de las albricias y echamos al vuelo las sonoras campanas del merecido aplauso á que tan patriótica disposición era acreedora.

Pero... ¡oh decepción inmerecida! ¡Oh inesperado jarro de agua fresca inopinadamente vertida sobre el sacro fuego de nuestro infantil entusiasmo! La montaña de los Santos sigue sin novedad en su raquitica y hostilizada salud... y aun parece que se haya agravado en su dolencia, pues desde el día del mencionado acuerdo del Excmo. Ayuntamiento, parece que se arrecie más en el asunto del arranque y extracción de piedra.

En verdad que no lo esperábamos, y según se nos asegura, no son ahora los vecinos de Sueca los agresores del cerro. Ahora son los técnicos, aquellos mismos técnicos que en el año 1854, cuando se construyó la

carretera entre Sollana y Sueca, acataron y respetaron como se debía, la posesión en que estaba el Municipio de esta Ciudad de la referida montaña, sin arrancar una piedra de ella, los que la devastan y ponen diariamente veinte carros de bueyes para el arrastre de bloques de la categoría de molinos.

¡Pobre monte de los Santos!

Y ahora, que los dueños de puestos de las tiradas se las compongan con dichos señores técnicos, cuando, según se nos informa, en el periodo de las mismas, se nieguen á suspender los execrables barrenos.

Mas...

Demos paz á nuestros sesos
y adoptemos el mutismo,
no sea que por nuestro altruismo
se nos quiera... meter presos.

ABDÓN Y SENÉN.

Hemos recibido el número correspondiente al día 7 del pasado mes, del importante semanario madrileño *El Progreso Agrícola y Pecuario*, el cual inserta un interesantísimo y bien razonado artículo sobre las causas de la *fallá* del arroz.

Como el asunto es de vital interés para los agricultores de esta región y el artículo de referencia constituye un verdadero trabajo científico, tenemos el gusto de transcribirlo íntegro.

Dice así:

La fertilización de las tierras y la "fallá" del arroz

En tanto que los hombres de ciencia, los profesionales de la Agronomía, no logren determinar la causa ó causas del funesto accidente que tiene alarmados á los agricultores valencianos, la *fallá* del arroz, forzoso es que todos contribuyamos con nuestras modestas luces al esclarecimiento de ese problema, de cuya solución depende el futuro bienestar y la tranquilidad de muchos hogares levantinos.

Sin negar que la *fallá* puede obedecer á múltiples factores de orden muy diverso, creemos firmemente que los actuales métodos de fertilización de las tierras no han sido ajenos al desastre que hoy todos lamentamos. Y tal convicción nos impone el deber de extendernos en algunas consideraciones acerca del empleo de los abonos tal como se practica y tal como, en nuestro entender, debiera realizarse.

La práctica de la fertilización se halla supeitada, entre otros, á dos principios fundamentales, que son verdaderos axiomas agromónicos: la ley del minimum y la de proporciones múltiples.

La ley del minimum, formulada por el inmortal Liebig, puede enunciarse del siguiente modo: «La productividad de las tierras es proporcional á la substancia fertilizante que éstas contienen en menor cantidad.» En efecto, todas las plantas requieren para su alimentación ácido fosfórico, potasa y nitrógeno, substancias de que carecen la mayoría de los terrenos. De aquí la imperiosa necesidad de fertilizar el suelo con tres clases de abonos; fosfatados, potásicos y nitrogenados. Si se prescinde uno solo de estos compuestos ó se emplea en cantidad insuficiente, el resultado tiene por fuerza que ser defectuoso, pues la producción estará subordinada á las reservas que el suelo contenga de dicha substancia fertilizante, la cual representa el factor minimum

de la ley de Liebig. En otros términos, exigiendo una planta determinada una cantidad *a* de ácido fosfórico, *b* de nitrógeno y *c* de potasa, para rendir una cosecha *d* de grano, de poco servirá facilitarle la totalidad de los dos primeros compuestos si no se le proporciona la suficiente potasa para suplir la deficiencia del suelo en esta materia. Si, por ejemplo, el cultivo sólo dispone de una cantidad *c*2, de potasa, á esta cifra mínima se encontrará subordinada la cosecha, que no pasará teóricamente de *d*2, aun cuando existan en exceso el ácido fosfórico y el nitrógeno.

La ley de las proporciones múltiples es consecuencia lógica y corolario, por así decirlo, de la ley del minimum. Podemos expresar aquélla en los siguientes términos: «Los elementos químicos que integran la materia vegetal (grano, paja, etc.), están siempre en proporciones definidas; en otros términos, para formar una cantidad determinada de cosecha se necesitan cantidades también fijas de los cuerpos simples ó compuestos que intervienen en su constitución y que siempre figuran en proporciones múltiples é invariables.» Nos explicaremos: Si para la formación de un kilogramo de arroz se necesitan las cantidades *a* de ácido fosfórico, *b* de nitrógeno y *c* de potasa, para 2 kilogramos será preciso (*a* -|- *b* -|- *c*) × 2. Si se aumenta uno ó dos de los factores *a*, *b* ó *c*, la cosecha no podrá elevarse proporcionalmente por haberse alterado la relación necesaria entre los tres factores. Así, por ejemplo,

$$a -|-(b -|-(c) \times 2; (a -|-(b) \times 2 -|-(c) \times 2, \\ y b -|-(a -|-(c) \times 2,$$

producirán el mismo efecto que *a* -|- *b* -|- *c*, quedando sin ningún efecto el exceso de los dos factores duplicados. En una palabra: así como una locomotora necesita, por lo menos, cuatro ruedas y una caldera; y con cuatro ruedas sólo puede construirse una sola de estas máquinas aunque se disponga de cien ó más calderas, del mismo modo las plantas requieren cantidades fijas, proporcionales é invariables para una misma especie ó variedad de ácido fosfórico, nitrógeno y potasa para formar sus cosechas, sin que el aumento de una sola ó dos de dichas substancias acreciente la producción de grano.

Pero aún hay más: los elementos fertilizantes indicados obran de diverso modo en la constitución de los diferentes órganos vegetales. El nitrógeno influye principalmente en el desarrollo de los tallos y hojas; el ácido fosfórico interviene como factor primordial de la fecundación de las flores, y la potasa muestra

su efecto fundamenarrollo del gran constitución de cuyo grupo se arroz. De aquí agricultores, se arrozales en f planta se desar ante su prime la época de la imperfectamen fórico, y de la t también una g tasa necesaria p

Suelen la

Las energías gobierno, han angustia que to cular muchos p sado, con motiv recientemente c

Este último mostrar que si l menos, hay tam gran fama de r puesto en eviden te pacífico.

D. León Mel po. Este hombr peraba, hacia a mente ácratas. que el ácido sul de sublimado c ¡Había que c ma social...

Todos los di domésticos, á lo mero, por mand D.ª Urraca), ma tando un aire co blante una feroz sanguiarios de «Bomba», despu de sus contutul todas de sentidc bosar los más oyentes, que apl le aclamaban co putándose el alt aquel privilegiac venía de perillas potentado en ide

su efecto fundamental en la formación y desarrollo del grano, puesto que contribuye á la constitución de los hidratos de carbono, en cuyo grupo se cuenta el almidón ó harina del arroz. De aquí que si, como hacen algunos agricultores, sólo se aplica nitrógeno á los arrozales en forma de sulfato amónico, la planta se desarrolla y crece con lozanía durante su primera fase vegetativa; pero al llegar la época de la fecundación, ésta se verifica imperfectamente por deficiencia de ácido fosfórico, y de la flor que haya cuajado se pierde también una gran parte por defecto de la potasa necesaria para constituir el grano.

(Concluída.)

Suelen engañar las apariencias

Las enérgicas medidas adoptadas por el gobierno, han conjurado los momentos de angustia que todo hijo de vecino y en particular muchos padres de estos hijos se han pasado, con motivo de la gran algarada social recientemente ocurrida.

Este último revuelo ha servido para demostrar que si bien existen muchos energúmenos, hay también algunos individuos con gran fama de revolucionarios, los cuales han puesto en evidencia su carácter excesivamente pacífico.

D. León Melenudo, pertenecía á este grupo. Este hombre, cuando la tranquilidad imperaba, hacía alarde de ostentar ideas altamente ácratas. Para él no había más jefe que el ácido sulfúrico, ni más solución que la de sublimado corrosivo á saturación.

¡Había que oírle disertar sobre el problema social!...

Todos los días (al terminar los quehaceres domésticos, á los cuales atendía con sumo esmero, por mandato de su autoritaria consorte D.^a Urraca), marchaba nuestro hombre, adoptando un aire conquistador y dando á su semblante una ferocidad adecuada á sus instintos sanguinarios de puertas afuera, al café de la «Bomba», dispuesto á inculcar en la mente de sus contortulios infinidad de ideas, vacías todas de sentido, pero que llenaban hasta rebosar los más vacíos aún, cerebros de sus oyentes, que aplaudían á rabiar á D. León y le aclamaban como á su nuevo redentor, disputándose el alto honor de pagar el gasto de aquel privilegiado cerebro, (explendidez que venía de perillas al exangüe bolsillo de aquel *potentado* en ideas destructoras).

Nadie osaba replicar las *palpables* teorías de aquel coloso, y ¡hay del que se hubiese atrevido á ello!, habría sido pasto de la ferocidad de sus compañeros.

—Sí, compañeros—decía D. León en uno de sus brillantes períodos oratorios—, esto no puede continuar así: el hombre no ha venido á este mundo para hacer de manso cordero, no, señores, no, el hombre es más que cordero, es una bestia más grande y no debe permitir se le exijan ciertos deberes. Es necesario, pues, que esa bestia despierte de su prolongado letargo y demuestre de una vez, su gran ferocidad y poderío. ¡Compañeros, se impone por lo tanto, que deshagamos lo existente, para crear de nuevo y á nuestro gusto, otro mundo donde nosotros, grandes bestias, podamos vivir como nos plazcal!...

Los oyentes, sugestionados, prestaban gran atención á aquel Mesías de la destrucción, envidiando no tener aquella oratoria y saber, de que era poseedor el gran bestia D. León, y esperaban con verdadera ansia llegara el momento en que su digno jefe diera la *señal de arranque* para poner en práctica las halagüeñas lecciones aprendidas.

—El momento deseado se acerca—continuaba el jefe de aquella pandilla—, pronto vereis realizadas las ilusiones. Debemos pues, obrar como á lo que somos...

Y efectivamente, vino por desgracia ese triste momento, llegó el día en que muchos infelices, creyeron llegada la aurora de sus ilusiones...

Pero D. León no parecía por ninguna parte y sus afiliados, aquellos compañeros que cifraban en aquel hombre todas sus ambiciosas esperanzas, no podían dar con él en parte alguna...

—No cabe duda que estará en la cabeza del motín—dijo uno de ellos, y allí se fueron; tiempo perdido, D. León no estaba allí.

—¿Estará preparando su famoso explosivo?—arguyó otro, é impulsados por el afán de coadyuvar á la grande obra que tan buenos rendimientos había de reportarles para lo sucesivo, vanse en tropel á casa de D. León y ¡oh cruel desencanto! al abrirles la puerta doña Urraca, encuentran á D. León Melenudo, á su jefe nato, á aquel enérgumeno de la anarquía, que puesto de albo delantal y empuñando la prosaica escoba, limpiaba con sublime majestuosidad, las innumerables... telarañas de que estaba plagado el *laboratorio*, mientras su digna esposa acariciaba negligentemente, el arqueado y fino lomo de «Abel» el gato de la casa...

MARTE.

LA SOBERBIA

Cuando el hombre llega á formarse una idea muy elevada de sí mismo, este exceso de amor propio puede degenerar fácilmente en un vicio tan ruin y detestable como las causas que le originan.

Nos referimos á la soberbia.

La soberbia, uno de los pecados capitales y el primero, es tan antigua como el mundo.

Dios que ensalza al humilde y abate al poderoso, como derriba el soplo del huracán al corpulento roble, cuando más pujante se ostenta, justamente irritado por la rebelión de Luzbel y sus secuaces, los confundió en un momento, sepultando su desmedido orgullo en una eternidad de tinieblas.

¿A qué si no á la soberbia son debidas las funestas consecuencias de la falta de nuestros primeros padres, consecuencias que todos sus descendientes sufrimos?

¿Qué motivó, si no la soberbia, el primer homicidio que en la tierra se ejecutó?

La Sagrada Escritura nos presenta á cada paso ejemplos de la loca presunción del hombre, que intentando llevar á cabo obras tan colosales como la torre de Babel, asentadas sobre cimientos, al parecer indestructibles, son sin embargo aniquiladas en su origen por el soplo divino.

Tales hechos demuestran de un modo palpable cuán pequeño es el poder humano y cuán efímeras sus empresas, si no las acompaña la protección del Omnipotente.

La soberbia, ya se presente bajo una forma ú otra, ya se dé á conocer con los nombres de orgullo, vanidad, presunción, jactancia, pedantería ó arrogancia, siempre es una pasión que ciega á la persona, que se deja dominar de ella hasta tal punto, que le hace creerse superior á los demás tratándolos con desprecio.

Esta superioridad, que el soberbio cree tener sobre sus semejantes, generalmente la funda en cosas en que ninguna parte tiene, como el nacimiento y la belleza.

¿Qué razón asiste al que es rico, noble y poderoso, cualidades todas que la Providencia plugo darle, para menospreciar al pobre, débil y de humilde cuna?

¿La belleza física, ó la hermosura que cualquiera enfermedad puede destruir, autoriza para zaherir á la persona á quien la naturaleza ha hecho desgraciada?

Si el hombre todo lo que es y lo que tiene lo debe á Dios, padre de bondades, es un insensato al fundar en cualidades que no son

suyas, sino que por el contrario le han sido concedidas, un orgullo que nada justifica.

Lo único en que puede tener alguna parte son en sus propias acciones, si su conciencia se las aprueba.

El hombre orgulloso y soberbio se hace odioso á sus inferiores, que no ven en él más que un tirano que les esclaviza, é insensiblemente va enajenándose las voluntades de sus iguales y superiores, que concluyen por retirarle su trato, por no doblegarse á las injustas exigencias de su carácter.

Si tropezáis en una calle ó en una casa, donde quiera que sea, con una persona de continente activo y arrogante, que siempre va con la cabeza ergida, que habla poco y cuando lo hace es en un tono imperativo y desdenoso, que exige lo respeten cediéndole el lugar preferente aunque no lo merezca, que apenas se digna contestar á los que le dirigen la palabra, que se irrita si no le saludan, que encuentra inmerecidos los elogios que en su presencia le dirigen á uno, si este uno no es propuesto por él, que gusta de la adulación y la lisonja, que demuestra, en fin, en todos sus actos la satisfacción más completa; cuando tropecéis, repetimos, con un ente de esa índole, podréis exclamar sin temor de equivocaros: *¡Es un orgulloso! ¡Es un soberbio!*

La mujer, ángel de consuelo para el hombre en sus horas de infortunio, y tipo por lo general de dulzura y bondad, dominada por el infundado vicio de la soberbia, no tiene término de comparación. Semejante á un ángel caído, en sus bellas facciones que la cólera descompone, sólo se lee un refinado despotismo que causa muchos disgustos en la familia de que forma parte, máxime si siendo casada y madre de familia tiene por marido á un hombre de carácter enérgico y dominante.

La santa paz del matrimonio, manantial fecundo de goces puros é inocentes para los cónyugues que saben disimularse mutuamente sus faltas, es turbada por el motivo más frívolo, si no se da lugar á la reflexión.

La soberbia es un vicio bastante común por desgracia. Se desarrolla notablemente entre los políticos de baja esfera, que llegan un día á ejercer un cargo ó una dignidad que no corresponde á sus méritos, porque como dice muy bien San Gregorio: *el orgulloso es tímido cuando busca, pero soberbio y osado cuando ya ha encontrado.*

Tiende por lo regular sus raíces esta pasión en la infancia. Mimados los niños por los padres que no saben negarles nada á trueque de acallarlos, se vuelven exigentes y descontentadizos; la más mínima contradicción á sus

deseos los exaspera, el llanto lo consuela, cuando un día en los caprichos del hombre d

bio.

Porque la so

DE LITERATURA

EL

Con su fulgor
mi aterido en
sus intimos se
al pie de las r

Solicito y p
con sus dedos
los bordes de
donde mi opa

¡Filántropo!
Aunque sangr
sin detenerme

Dormir, qu
y así, mañana
el rosado taló

Melilla 5 Octubre

Un ém

—Serán estú
—decíame un
Apolonio de la
serva y exterror

¿Serán imbéc
mi y llamánd
ninguna de mis

¿Y en que se
tir acaso un and
que jamás acier
de juzgar ya á u

Daría cualqu
mis grandes ex
nadie los haya p

Por más que
rriones, y tengo
ca ninguno, all
héroe de cuerpo

Y si no, van
uno de mis epis

deseos los exaspera, y como conocen que con el llanto lo consiguen todo, apelan á él, llegando un día en que los padres son esclavos de los caprichos de sus hijos.

El hombre de talento no puede ser soberbio.

Porque la soberbia es hija de la ignorancia.

J. B. C.

DE LITERATURA

EL ARTE

Con su fúlgida lámpara caldea
mi aterido entusiasmo, y todavía
sus íntimos secretos me confía
al pie de las montañas de la idea.

Solicito y piadoso, filatea
con sus dedos, más diáfanos que el día,
los bordes de mi endeble fantasía
donde mi opaco númen titubea.

¡Filántropo celeste! ¡Único amigo!
Aunque sangrando voy en la jornada,
sin detenerme á descansar te sigo.

Dormir, quiero esta noche en tu morada,
y así, mañana, besaré contigo
el rosado talón de la alborada.

JUAN B. ALONSO.

Melilla 5 Octubre 1911.

Un émulo de Tartarín

—¿Serán estúpidos mis compañeros de caza?
—decíame un día el intrépido cazador don
Apolonio de la Pantera, exteniente de la re-
serva y exterror del desierto de Sahara.

¿Serán imbéciles? Siempre mofándose de
mí y llamándome embustero, no creyendo
ninguna de mis proezas cazando leones....

¿Y en que se fundan á ver? ¿puede men-
tir acaso un andaluz de mi estirpe? ¿Será por
que jamás acierto un tiro? ¿y por esto se pue-
de juzgar ya á un cazador? ¡Envidia todo!...

Daría cualquier cosa por que conocieran
mis grandes éxitos venatorios. ¡Lástima que
nadie los haya presenciado!

Por más que hoy solo me dedico á los go-
rriones, y tengo la desgracia de no matar nun-
ca ninguno, allá en mis tiempos era yo un
héroe de cuerpo entero....

Y si no, van Vds. á juzgar, voy á contarles
uno de mis episodios.... seguro estoy que no

me dirán embustero, pues, aunque ninguno
de Vds. lo vió, tampoco lo habrán oído negar.
Oído, pues:

Encontrándome cierta mañana, aburrido
y no sabiendo que hacer, si lavarme los piés,
ó leer la prensa, ó cortarme las uñas, y des-
pués de dudar largo rato, opté por no hacer
nada de aquello, comprendí que mi deber
me llamaba al desierto de Sahara, sí señores,
mi reconocido valor me exigía que limpiase
aquellas extensas llanuras de cuantos anima-
les dañinos estaban pobladas.

Pronto hice mis preparativos y aunque
está algo distante de mi pueбло, allí me fui
dispuesto á acometer mi grande empresa.

Eché á andar hacia adelante, torcí luego á
la derecha, tomé por detrás de un arbolado y
á la media horita escasa y sin sudar halléme
en pleno desierto.

Mis ojos pronto tropezaron con una gigan-
tesca jirafa, apunté mi carabina y.... ¡pum! el
primer cadáver.

Seguí andando hasta que dos horas des-
pués casi tropiezo con un hipopótamo atro-
zamente enorme, que abría la boca de par en
par, como invitándome á entrar en ella. No
quise aceptar, apunté y ¡pim, pam!... otro ca-
dáver.

Continué la marcha sin cansarme, pues
mis piernas son de acero blindado, y á la ho-
rita vi á los lejos un descomunal ciervo. Pesa-
ría más de diez toneladas sin contar la denta-
dura, con ella quería triturarme, se lo conocí
en los ojos su intención. Como á mí nada me
arredra y mucho menos un ciervo, por grande
que sea.... disparé y.... otra víctima....

Cinco horas más tarde encontré un elefante
tan grande que tapaba el sol. Al verme me
amenazó con la trompa, yo me rei á carca-
jadas de la inocencia de aquella para mí una
bestia inofensiva, y cargando mi carabina, le
envié una peladilla plomífera que le hizo ro-
dar por el suelo produciendo el golpe un ver-
dadero terremoto.

No por cansancio, sino por ganas de echar
un cigarrillo, me senté á la sombra de aquel
monumento.

Continué mi camino y ya me aburría por
no hallar más fieras, y si despreciables tigre-
cillos, unas cuantas lobas y media docena de
hienas, cuando veo que un espantoso rinocer-
onte me cerraba el paso.... otro tiritito y.... otra
muerte.

Era ya tarde y tenía que acudir al café
donde me esperaban mis compañeros de caza
pues teníamos que hacer una excursión. Volví
grupas y al trasponer un montículo, llegó á
mis oídos un ruido ensordecedor. Diligente

me encamino al punto donde partía aquel. estruendo, separo unas chumberas y veo que un león cuyas melenas arrastraban por el suelo, se postra ante mí.

—¿Qué quieres que tanto alborotas?—le pregunté.

—Ten piedad de mí,—me dijo anegado en llanto—, no me mates, perdóname la vida, ¿no has saciado ya tu sed de sangre?

—Tienes razón—le respondí.—Después de todo, si te mato no tendré ya que cazar cuando vuelva.... Yo te perdono....

Por esa razón, porque no he vuelto allí yo, es por lo que Vds. habrán oído decir que hay leones en el desierto de Sahara.

¿Y después de todo esto, tienen razón mis compañeros al llamarme embustero. ¡Envídeoslos!

APOLONIO.

Contraste elocuente

I

El es conde, ella rica y se han casado ella por ser condesa, él por dinero; un matrimonio de esos que se hacen por cálculo aritmético.

¿Quererse? ¡Quién lo piensa! de este modo ella podrá tener quien le responda y el amor à *cocottes* siendo rico... y rueda la bola.

II

Los dos son pobres, del trabajo viven y se casan queriéndose de veras; él buscando la dicha que ha soñado y para amarlo ella.

¿Engañarse? ¡Jamás! Como se adoran y es un cariño honrado el que se tienen, siempre los dos serán à sus promesas enamorados fieles.

J. VECINA LÓPEZ.

El Maestro Giner

Ha fallecido.

El insigne compositor pagó su tributo à la muerte, como lo ha de pagar todo lo que vive y alienta en este mundo.

Ha pasado por él con la palma de las bondades en sus manos, y por eso los que le co-

nocían, rinden ahora un tributo de admiración al propio tiempo que à su genio artístico-musical, à su corazón siempre amable y cariñoso y dispuesto siempre al bien.

Nació D. Salvador Giner Vidal el 17 de Enero de 1832 en Valencia, donde ha fallecido el día 3 de este mes, contando, por consiguiente, la edad de 79 años al tiempo de morir.

Nosotros, que tuvimos el gusto de conocerle y estrechar efusivamente su mano algunos años atrás cuando vino à Sueca por las fiestas de Septiembre, pudimos entonces apreciar la inmensa belleza de sus sentimientos y la extremada afabilidad de su carácter.

Entre las varias obras cuya música escribió, figuran las siguientes.

ZARZUELAS.—Foch en l'era, El roder, La enramà, Los mendigos, El rayo de sol, Con quien casó mi mujer y La vuelta al mundo por el docteur Garrido.

ÓPERAS.—Sagunto, Morel, El fantasma, El soñador é Indovina.

POEMAS SINFÓNICOS.—Las cuatro estaciones, Las fases del campo, Nit d'albaes y Es chopà hasta la Moma.

Compuso además varios motetes, dos misas de *Requiem* universalmente conocidas, infinidad de piezas de música religiosa y secular y un pasodoble de extraordinaria popularidad conocido con el nombre de «La entrà de la murta».

Era además Director técnico, honorario y artístico del Conservatorio de Música y de varias corporaciones, sociedades, y agrupaciones de Valencia y otras localidades.

EL SUECO se asocia al duelo general sentido por la muerte de varón tan esclarecido, al propio tiempo que acompaña en el sentimiento à su atribulada familia.

Descanse en la mansión de los justos el alma del ilustre Maestro Giner.

R. I. P.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 31 del pasado.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la rela-

ción de los ingresos de la Caja municipal.

Se tomaron

Concedor va

Y no habien

tar, por el Sr. P.

NO

Ha sido nombrado poeta y escritor a quien felicitar enhorabuena por

El representante para de filamento Francisco Fayon agradece el bonito regalo de lámparas dedicadas consistente en un sical titulada «

Creemos intenciones de la lámpara del público, por la lente luz, son la no solo en lo que representa

El depósito tuado en la calle

Rogamos al oportuno para la recomposición de las calles céntricas.

El escaso alfruta en esta Ciudad que à fuerza de tranquilidad constante peligr

El próximo las juntas administrativas practicar la des

DE AQ

Dos niños se de un magnífico de su pueblo.—

ción de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los acuerdos siguientes:

Concedor varias licencias para obras.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Ha sido nombrado Cronista de la ciudad de Valencia nuestro querido amigo el ilustrado poeta y escritor D. Luis Cebrian Mezquita, a quien felicitamos y damos la más cumplida enhorabuena por su merecido nombramiento.

El representante de las renombradas lámparas de filamento metálico marca «Z», don Francisco Fayos, ha tenido la atención, que agradecemos infinito, de obsequiarnos con un bonito regalo que la fábrica de las citadas lámparas dedica a sus muchos favorecedores, consistente en una hermosa composición musical titulada «Valse Z».

Creemos inútil ensalzar las múltiples ventajas de la lámpara «Z», la cual goza del favor del público, pues a más de producir excelente luz, son las más duraderas y económicas no solo en lo tocante a su coste, si no en lo que representa al consumo de fluido.

El depósito de dicha lámpara se halla situado en la calle de S. Vicente Ferrer, n.º 37.

Rogamos al Sr. Alcalde, dé las órdenes oportunas para que cuanto antes se proceda a la recomposición del adoquinado de algunas calles céntricas.

El escaso alumbrado que de noche se disfruta en esta Ciudad, y los adoquines sueltos que a fuerza de tropezones, van *paseándose tranquilamente* por las calles, constituyen un constante peligro para los transeuntes.

El próximo lunes por la mañana, saldrán las juntas administrativas de las tiradas a practicar la *desgotá* de los puestos.

DE AQUÍ Y DE ALLÁ

La nuez

Dos niños se encontraron una nuez al pie de un magnífico árbol que había a la entrada de su pueblo.—«Es mía, dijo el uno, yo la he

visto primero.»—«No señor, me pertenece, dijo el otro, yo la he cogido.»—Y sobre esto empezó entre ellos una riña.

—Vamos, yo os avendré y haré justicia, dijo un tercero, que pasaba justamente por allí. Se colocó en medio de los dos, partió la nuez, y les dijo:—«Esta media cáscara para el primero que vió la nuez; la otra media para el que la cogió: en cuanto al resto, me lo comeré en justa recompensa de mi sentencia».

Si tienes afición a pleitear, acuérdate del cuento de la nuez.

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

5. Dom.—San Zacarías.
6. Lun.—San Severo.
7. Mar.—San Florencio obispo.
8. Miér.—Los Cuatro Mártires Coronados.
9. Juev.—San Alejandro.
10. Vier.—San Andrés Avelino.
11. Sáb.—San Martín.

Semana religiosa del 6 al 12 de Noviembre.

Martes.—Aniversario general por Vicente Navarro Ortells.

Viernes.—Aniversario general con diario de misas y nocturno por D. Juan Viñoles Espinós.

Sábado.—Aniversario general por Tomás Ferrando Carrasquer.

Domingo.—Tercia y misa cantada. Por la tarde ejercicio en el Convento por la V. O. T. de S. Francisco.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Francisco Ferrando Torregrosa, Rogelio Miragall Collado, Julia Astrueils Gonzáles. María Pavia Chaqués, Andrés Vendrell Matoses.

DEFUNCIONES.

Josefa Mars Gimeno, 3 años; Blas Grau Burgos, 81 años; Salvador Palacios Sanz, 2 años; Feliciano Ferrer Zamora, 77 años; José Pons Torres, 47 años.

MATRIMONIOS.

Vicente Ferrando Escrivá con Julia Ortells Lavernia. Higinio Segura Tortosa con María Vidal Sapiña. Francisco Planells Bernabeu con Encarnación Llopis Valero. Agustín Behut Muedra con Dolores Mafé León. Rafael Soler Quiles con Elvira Ferris Ferri.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoví.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores de Belén, 0'40 idem.—Famoso Litigio, 0'50 id.—Cheroni y Bartoleta. Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo y Visanteta, 0'15.—Batiste Moscatell, 0'15 id.—Qui tinga cues que pe-le fulla, 0'25 id.—La Donsaina, 1 id.

MATA=MATA

Chinches, Cucarachas, Moscas Mosquitos, Pulgas, Pulgones, Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS
VENEREO  SÍFILIS  MATRIZ  ORINA
GARGANTA  BOCA  NARIZ  OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo con las inyecciones de suero oxigenado gaseoso del DR. PINO, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente à la Central de Correos)

Colegio Politécnico de Sueca

C. de D. Jaime el Conquistador, 15

DIRECTOR: D. RAFAEL LAPESA

DOCTOR EN FILOSOFÍA Y LETRAS.

1.^a Enseñanza, integral y graduada.

2.^a Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia.

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales.

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno.

Alumnos internos,	)	Profesorado titular numeroso
medipensionistas,	)	y competentsi-
permanentes y ex-	)	mo.
ternos. —	)	—

PÍDANSE REGLAMENTOS

MOBILIARIO PARA COLEGIO

Se vende uno muy poco usado,
sistema moderno, con pupitres
unipersonales, mapas, tablero
contador, pizarras y otros en-
seres.          

Darán razón en la imprenta de este periódico

pp. 12

AÑO III.



Redac

Número suelto
10 céntimos

CRÓNICA

Creo

La acusación de republicanismo traída al elemento atribuyendo á los demócratas y demócratas en los presoneros de Cullera falsas declaraciones. Valencia haya un punto de mira.

La expectación producida en Valencia es enorme. La acusación preocupaba ya á la prensa, pero aquí, ha olvidado ocuparse únicamente de dicha acusación en estos tan crueles y falsos puntos de vista.

Se ha hablado de las manchadas y se ha fantaseado.